



**Acordémonos de que estamos en la santa presencia de Dios
¡Adorémosle!**

Pensar en Jesús, es pensar en una experiencia de vida que conduce a una conversión que lleva consigo mucho esfuerzo personal. Orar, pero con esperanza y poniéndose en acción; es comer de su pan para ser vida para los demás, entregarnos en el día a día a quien necesita de mi mano.

Padre Nuestro

(Recopilación: Jairo Arcila)

Padre Nuestro, que estás en las flores,
en el canto de los pájaros, en el corazón latiendo;
que estás en la compasión, la caridad,
la paciencia y el gesto de perdón.

Padre Nuestro, que estás en mí,
que estás en ese que yo amo,
en ese que me hiere,
en aquel que busca la verdad.

Santificado sea tu Nombre por todo lo que
es bello, bueno, justo y misericordioso.

Venga a nosotros tu reino
de paz y justicia, fe, caridad, luz y amor.

Hágase tu voluntad, aunque mis ruegos
reproducen a veces más mi orgullo,
que mis necesidades reales.

Perdóname todas mis ofensas,
mis errores, mis faltas.

Perdona cuando se vuelve frío mi corazón;

Perdóname, así como yo intento perdonar
a aquellos que me ofenden,
incluso cuando mi corazón está herido.

No me dejes caer en las tentaciones
de los errores, de los vicios, de la crítica,
la destrucción y el egoísmo.

Y líbrame de todo mal, de toda violencia,
de todo infortunio, de toda enfermedad.
Líbrame de todo dolor, de toda tristeza
y de toda desilusión.

Pero, aún si tales dificultades
ves que son necesarias en mi vida,
que yo tenga la fuerza y el coraje de decir:

¡Gracias, Padre, por esta lección!

¡¡¡Que así sea!!!

Lectura bíblica: San Juan 6,52-59

"En aquel tiempo, disputaban los judíos entre sí: «¿Cómo puede este darnos a comer su carne?».

Entonces Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él.

Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí.

Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre». Esto lo dijo Jesús en la sinagoga, cuando enseñaba en Cafarnaún."

"Come este pan y vivirás para siempre"

Meditación:

¡Jesús "signo" del sacrificio que le espera!

"Jesús se identifica con ese pan partido y compartido, y eso se convierte para Él en la muestra del sacrificio que hizo por nosotros. Este proceso tiene su culmen en la Última Cena, donde el pan y el vino se convierten en su cuerpo y su sangre. Y la eucaristía, Jesús nos deja con un fin preciso: que nosotros podamos convertirnos en una sola persona con Él. De hecho, dice: "Quien come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él". Es permanecer en Jesús y Jesús en nosotros. La comunión es asimilación: comiéndole a Él, nos hacemos como Él. Pero esto requiere nuestro "sí", nuestra adhesión a la fe. (Ángelus de S.S. Francisco, 16 de agosto de 2015).

Pregúntate:

¿Crees que participar de la Eucaristía es vivir para siempre?

¿Comer el Cuerpo de Cristo, significa para ti saciar el hambre de felicidad que tantas veces buscas en lugares que lo único que traen es vacío y desengaño?

Propósito para hoy:

Oración:

Señor, en este corto peregrinar de nuestra vida, ante las sombras que amenazan oscurecer nuestra verdadera alegría, ante la desorientación y la falta de luz en nuestras vidas y en la sociedad, concédeme la gracia de tener siempre encendida la antorcha de la fe; para que cada contacto con cada persona seas tú el que vuelva encender esa llama, ese fuego y esa pasión que nace de aquellos corazones que han hecho una verdadera experiencia del amor de un Dios que no se cansa de esperar ni de amar con locura.

Viva Jesús en nuestros corazones.

¡POR SIEMPRE!

#LasallistasenPascua

